

UNIDADES MILITARES DE ORIGEN HISPANO EN EL EJÉRCITO ROMANO EN MAURITANIA TINGITANA

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

HACE casi medio siglo, en el primer número de esta misma revista, el profesor Antonio García y Bellido estudiaba la existencia, las actuaciones y las vicisitudes que estaban documentadas por aquel entonces, de una serie bastante amplia de unidades auxiliares del ejército romano que tenían un origen hispano, y que estuvieron destinadas en diversos lugares del Imperio¹. En efecto, los soldados hispanos fueron destacados en muchos lugares fronterizos, para la protección de la *pax Romana*, tanto en el *limes* de Britania, como en el del Rin, en el del Danubio, en el de África, o en el de Siria. En todas estas fronteras, tan diversas y alejadas, Roma utilizó a su servicio una serie de unidades auxiliares que llevaban nombres étnicos de origen hispano.

Las denominaciones que llevan las unidades indican que, al menos en sus primeras reclutas, estaban formadas por soldados de procedencia hispana que, al terminar la milicia (veinticinco años), recibían una compensación material y la muy preciada concesión de la ciudadanía romana. Como muchos de ellos volvían a su zona de origen, es indudable que este procedimiento constituyó un aspecto destacado para la extensión de la romanización². Al mismo tiempo se garantizaba la supervivencia a la juventud de unas determinadas y problemáticas regiones, todo lo cual apunta a la importancia social de este fenómeno.

¹ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Alas y cohortes españolas en el ejército auxiliar romano de la época imperial», *Revista de Historia Militar*, 1, 1957, pp.23-49; «El Exercitus Hispanicus desde Augusto a Vespasiano», *Archivo Español de Arqueología*, 34, 1961, pp.114-160.

² BALIL, A.: «Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III a I a.de J.C.)», *Emerita*, 24, 1956, pp.108-134. Estudios generales

Entre los lugares de servicio de los hispanos sobresalía el *limes* romano de la cercana provincia de la Mauritania Tingitana, el actual Marruecos, donde (según el cálculo de García y Bellido) a lo largo del siglo II nada menos que una tercera parte de las tropas mencionadas eran hispanas. La fuente básica de documentación utilizada por García y Bellido para precisar el origen de estas unidades militares, fue la magnífica colección de diplomas militares, conservados en metal, que en los años inmediatamente precedentes habían sido descubiertos en las excavaciones arqueológicas de *Iulia Valentia Banasa*, una colonia romana situada en Marruecos al borde del río Sebú³. De hecho, la colección de diplomas militares de la Mauritania Tingitana, documentos que recogen el nombre de unidades en las que se realizaban licenciamientos de tropas, es una de las más importantes de todo el imperio romano. Incluso más recientemente la colección se ha completado con nuevos descubrimientos.

Con posterioridad a los estudios de García y Bellido, que fueron efectuados en los años cincuenta, se han publicado otros trabajos que atañen a este tema, bien con nuevas síntesis de la información referida a las tropas hispanas y a su evolución a lo largo del tiempo⁴, bien con aportaciones de algunas novedades epigráficas referidas de forma más específica a la provincia Tingitana (sobre todo, algunos nuevos diplomas militares, o epígrafes mencionando a soldados de determinadas unidades), y a la propia investigación arqueológica de los campamentos de destino en el territorio africano⁵. Sin necesidad de que el elenco de los datos sea mucho más numeroso, que sí lo es en una buena parte, en este momento disponemos de pun-

sobre las unidades de auxiliares en el ejército romano pueden verse en CHEESMAN, G.L.: *The Auxilia of the Roman Imperial Army*, Oxford, 1914 ; HOLDER, P.A.: *The Auxilia from Augustus to Trajan*, Berlín, 1980.

³ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Alae y cohortes de nombres étnicos hispanos en el Norte de Marruecos», *Archivo Español de Arqueología*, 25, 1952, pp.148-152 ; «Españoles en el Norte de África durante la edad antigua», *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, concretamente las pp.373-377. La documentación entonces conocida había sido publicada por THOUVENOT, R.: «Les diplomes militaires trouvés a Banasa», *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, 9, 1951, pp. 135-182.

⁴ ROLDÁN, J.M.: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Salamanca, 1974. Vid. también, como resúmenes a partir del anterior, GARATE, J.M.: *Historia del Ejército español*, I, Madrid, 1981 ; ROLDÁN, J.M.: «La organización militar de la Hispania romana», en MENÉNDEZ PIDAL, R. (fundador): *Historia de España*, II, 2. *España romana (218 a. de J.C.-414 de J.C.)*. *La sociedad, el derecho, la cultura*, Madrid, 1982, pp. 134-157 ; Idem: *Ejército y sociedad en la España romana*, Granada, 1989.

⁵ Un magnífico estudio de síntesis, si bien parcial geográficamente, en EUZENNAT, M.: *Le Limes de la Tingitane. La frontière méridionale*, París, 1989. Esta obra hace innecesaria la consulta de otros trabajos previos del mismo autor.

tos de vista y de análisis bastante más amplios que hace medio siglo, con lo que conocemos mucho mejor la evolución de la frontera de esta provincia romana del Norte de África. Por esta razón, nos parece interesante desarrollar una puesta a punto de las principales cuestiones que se derivan de la participación de estas tropas hispanas en la frontera mauritana, que constituye un capítulo muy poco conocido de la historia militar de la Hispania antigua.

El primer problema para el análisis histórico viene planteado por la hipotética participación de tropas de Hispania en la propia guerra de conquista del territorio. El contexto de la guerra, que terminó con la incorporación de las *Mauretaniae* al Imperio, es conocido por las menciones de algunas fuentes clásicas: el emperador Caio (Calígula) había dado la orden de prisión, exilio y posterior asesinato del último rey de las *Mauritaniae*, movido por la envidia y la ambición de conseguir sus riquezas, y por abrir para Roma la explotación de unos preciados materiales suntuarios⁶. Este hecho ocasionó el levantamiento del país contra la intervención romana, al frente de la cual se puso un liberto del antiguo rey: *Ptolemaeum regem a Caio Caesare interemptum ulciscente liberto Aedemone*⁷. El hecho no tiene nada de extraño pues la administración mauritana estaba en manos de libertos, fenómeno no privativo de la misma, puesto que los libertos tuvieron un papel muy importante en el gobierno del emperador Claudio (su influencia en el palacio imperial era bastante grande desde tiempo atrás).

La resistencia de los indígenas al intervencionismo romano aparentemente se concentró en la zona occidental, en el actual Marruecos. Es indudable que la situación militar en este territorio africano, puesto que los romanos habían perdido el control de todas sus bases coloniales en el mismo (Tingi, Zilil, Babba y Banasa), hacía precisa la utilización de Hispania, cuyos puertos principales (Gades, Baelo, Carteia, Malaca, Cartago Nova) tenían que jugar el papel de concentración y de tránsito de las tropas. Es una hipótesis razonable considerar que fuera el puerto de *Baelo*, en la bahía de Bolonia en Tarifa, el lugar principal de paso de los efectivos militares, puesto que Claudio premió poco después a esta ciudad con su conversión en municipio.

También era imprescindible la utilización de las *Hispaniae* para obtener las provisiones y suministros que precisaba el ejército que pasó a la conquista de la tierra africana. De hecho, dentro de la penuria informativa,

⁶ Los datos sobre el asesinato, que probablemente fue precedido de una prisión y marcha a un exilio, fueron recogidos por CARCOPINO, J.: *Le Maroc Antique*, París, 1943. Sobre las motivaciones económicas, vid. los datos recogidos en GOZALBES, E.: *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.de C.-II d.de C.)*, Ceuta, 1997.

⁷ PLINIO, *NH.* V,11 ; ROGET, R.: *Le Maroc chez les auteurs anciens*, París, 1923, p. 32.

sabemos que la provisión en trigo y alimentos para el ejército romano, en la campaña de Mauritania, se efectuó desde la Bética; su gobernador, Umboño Silo, fue después castigado por Claudio que le acusó de lucrarse indebidamente de la situación⁸.

La incógnita se plantea a la hora de saber si, además de estos datos que evidencian una activa participación hispana en los acontecimientos militares, también una buena parte de las tropas actuantes eran de esta procedencia. Dado que las fuentes literarias guardan un estricto silencio al respecto, debemos intentar ofrecer una respuesta, al menos aproximada, a partir de otros indicios. En todo caso, estos indicios no permiten superar el carácter meramente hipotético de cualquier respuesta. El militar encargado de las primeras operaciones, por parte del propio emperador Caio, fue Marco Licinio Craso Frugi, al que conocemos como legado personal del emperador para las operaciones en Mauritania, de acuerdo con una inscripción de Roma⁹. Una legación que, al menos que nos encontremos con una excepción, suponía el disponer de las correspondientes tropas legionarias.

Ahora bien, ¿qué tropas fueron las utilizadas por parte de Roma? De nuevo a este respecto guardan un total silencio las fuentes literarias, y no encontramos indicios significativos en la documentación epigráfica. No obstante, a favor de la participación de tropas hispanas existen algunos indicios. La cercanía de Hispania aconsejaba que en una rápida intervención pasaran destacamentos de la misma, lo que evitaba unos mayores desplazamientos desde otros lugares. Junto a lo anterior, debemos unir la tranquilidad absoluta que en estos momentos presentaba ya la Península, y en concreto el antiguo frente del Cantábrico¹⁰. Sin duda, en estos momentos era Hispania el lugar del que se podían trasladar tropas, sin acarrear problemas añadidos. Es más, incluso en el caso de los auxiliares, las reclutas en el medio indígena podían servir para terminar de alejar las remotas posibilidades de una rebelión.

⁸ DION CASSIO, LX,24 ; BLÁZQUEZ, J.M.: «Relaciones entre Hispania y África desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes», *Die Araber in der Alten Welt*, 5, 1969, p. 474.

⁹ CIL. VI,31721. La inscripción está fragmentada, y muestra su destino para las operaciones militares en *Ma(...)*. En teoría también puede ser Macedonia, pero carecemos de cualquier otro tipo de datos para concluir que existieran en esta época problemas en Macedonia. En suma, la restitución del texto en las *Mauretaniae* es mucho más verosímil ; GASCOU, J.: «M.Licinius Crassus Frugi, légat de Claude en Maurétanie», *Mélanges Pierre Boyancé*, Roma, 1974, pp. 299-310.

¹⁰ ROLDÁN, J.M.: *Hispania...*, 1974, y completado por SCHULTEN, A.: *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1962 ; PASTOR MUÑOZ, M.: *Los Astures durante el Imperio Romano (contribución a su historia social y económica)*, Oviedo, 1977 ; BLÁZQUEZ, J.M.: *Nuevos estudios sobre la Romanización*, Madrid, 1989, pp. 183 y ss. Vid. también los trabajos mencionados en la nota 29.

En su momento (1913), René Cagnat consideró que las tropas que dirigió Craso Frugi fueron las legiones que en ese momento (y desde la época de Augusto) se hallaban establecidas en la provincia Hispania Citerior, en concreto, la *IV Macedonica*, la *VI Victrix* y la *X Gemina*, que tenían sus cuarteles en puntos diversos de las regiones de Asturias y Cantabria¹¹. En general, la propuesta de interpretación de Cagnat no ha tenido una clara aceptación en la historiografía posterior, puesto que no existen datos acerca de estos movimientos de tropas, en las legiones destacadas en Hispania, salvo quizás en el caso de la *X Gemina*. El planteamiento daba por sentado el fuerte alcance de la campaña mauritana.

Por el contrario, en otras ocasiones se ha planteado la hipótesis de que la conquista romana de Mauritania fuera efectuada no por soldados de las legiones, sino únicamente por tropas auxiliares¹². No obstante, pensamos que éste sería un hecho muy raro, prácticamente excepcional, y poco adecuado a las condiciones iniciales de peligro de la guerra, y a las propias prácticas seguidas corrientemente por el ejército romano. De acuerdo con las mismas, en el fenómeno de conquista eran las legiones las que jugaban un papel esencial, con unas tropas auxiliares supeditadas, que eran las encargadas con posterioridad de consolidar el control. La propia legatura de Crasso Frugi, hace necesario considerar que disponía de unas tropas legionarias a su mando, a lo que se une el propio hecho de que recibiera los *ornamenta triumphalia*, el que también Claudio se aplicara a sí mismo estos *ornamenta triumphalia*, todo lo cual hace casi segura la participación de tropas legionarias en la campaña mauritana, al menos en un primer momento¹³.

La guerra de conquista debe de ser puesta en relación con la inmediatamente posterior, emprendida por el propio Claudio, con la anexión de Britania. En este sentido, la intervención de alguna legión servía para garantizar el triunfo inicial, con el ataque y asalto incluso a ciudades mauritanas que, como Tamuda (cerca de Tetuán) y Lixus (cerca de Larache) fueron destruidas en los acontecimientos¹⁴. La actuación de estas tropas legionarias sería muy rápida, y debido a una relativa facilidad del control de los territorios dependientes de

¹¹ CAGNAT, R.: *L'Armée romaine d'Afrique*, París, 1913, I, p.26.

¹² BÉNABOU, M.: *La résistance africaine à la romanisation*, París, 1976, p. 91.

¹³ Sobre el ejército romano, la bibliografía es interminable. En todo caso, como magníficos estudios generales, PARKER, H.M.D: *The Roman Legion*, Cambridge, 1928 (reimpresión, 1958) ; GARLAND, Y.: *La guerre dans l'Antiquité*, París, 1972; GRANT, M.: *The Army of the Caesars*, Londres, 1974 ; WEBSTER, G.: *The Roman Imperial Army*, Londres, 1974. En España, a un nivel de alta divulgación, ROLDÁN, J.M.: *Las legiones romanas*, Madrid, 1989.

¹⁴ TARRADELL, M.: «Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón», *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, pp. 337-343.

las ciudades, muy pronto podrían ser evacuadas para dejar su lugar a las fuerzas auxiliares. Según Suetonio, esta campaña militar anterior al posterior ataque a Britania había sido de escasa importancia¹⁵. La primera parte del proceso era relativamente fácil, dada la desproporción entre las tropas romanas y las huestes indígenas que les hicieron frente. Huestes indígenas que ni con las legiones, pero tampoco con las tropas auxiliares, estaban preparadas para hacer frente al ejército romano en batalla campal.

Ahora bien, siendo casi segura la participación inicial de tropas legionarias, no tenemos datos definitivos para conocer cual de las legiones en concreto fue la encargada del desarrollo, más o menos brillante, de las operaciones militares. Pietro Romanelli señaló que seguramente la mayor parte de los efectivos en campaña procedían de la cercana Numidia, ya entonces dominada por los romanos, quedando reducida la participación hispana a algunos destacamentos de auxiliares¹⁶. En la misma línea, Fishwick ha defendido que las tropas romanas que actuaron procedían de la propia África¹⁷, por lo que se deduce que debieron ser elementos de la *Legio III Augusta*, con campamento en Lambese, en la Numidia.

No obstante, con posterioridad Yann Le Bohec ha argumentado, con bastante razón, el hecho de que no existe documento alguno a favor de esta hipótesis, de tal forma que no se conocen testimonios del supuesto desplazamiento de soldados de la III Legión en dirección al África occidental¹⁸. Esta hipótesis tiene a su favor, no obstante, el hecho de que previamente (uno o dos años antes) el emperador Caio hubiera hecho independiente, como legación personal, el mando de la *III Legio Augusta*, medida que muy bien pudiera acometerse para facilitar el posterior mando militar de Casso Frugi en la conquista. Pero, especialmente si tenemos en cuenta la inconveniencia que en la estrategia romana tenía el dejar desasistido el frente más oriental, se trata de una hipótesis bastante improbable. Sobre todo, si observamos que al mismo tiempo que los mauritanos se produjo, en la misma África, un levantamiento de los musulames¹⁹, lo cual es cierto que precisaba unidad de acción entre los romanos, pero sería improbable que pudieran arriesgarse a distraer tropas de la Numidia. Así pues, no puede descartarse

¹⁵ SUETONIO, *Claudio*, 17.

¹⁶ ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 259.

¹⁷ FISHWICK, D.: «The Annexation of Mauretania», *Historia*, 20, 1971, p. 478.

¹⁸ LE BOHEC, Y.: *La Troisième Légion Auguste*, París, 1989, p. 349.

¹⁹ AURELIO VÍCTOR: *De Caes.* IV,2 y *Epit.* XI,5. Sobre la ubicación de los distintos pueblos indígenas del Norte de África en la antigüedad romana, DESANGES, E.: *Catalogue des tribus africains*, Dakar, 1962.

la intervención de unidades de la III Legión Augusta, pero hay datos que la hacen improbable.

Por el contrario, Margaret Rachet planteó de nuevo, siguiendo a René Cagnat (como en otras muchas ocasiones), la posibilidad de que fueran las legiones destacadas en Hispania las que efectuaran la conquista de la Mauritania²⁰. La *IV Macedonica*, que estaba destacada en la zona de *Iuliobriga* (Retortillo, en Santander), en el año 39 abandonó definitivamente este campamento para aparecer después destinada en el *limes* de Germania. La duda que podemos plantear es si, antes de pasar al centro de Europa, la *IV Macedonica* fue encargada de llevar el peso principal de la lucha en Mauritania, rechazando y venciendo a las gentes mandadas por Aedemón.

La posibilidad existe puesto que su estancia en el territorio africano podría haber quedado reducida a unos cuantos meses. Sobre todo si tenemos en cuenta que el asesinato de Ptolomeo, y comienzo del levantamiento mauritano, se produjo en los primeros meses del año 40, pero que en enero del año 41 la guerra inicial de conquista, la que pudo precisar y justificar la acción de una legión, estaba ya casi acabada cuando (después del asesinato de Caio Calígula) accedió al poder Claudio²¹. Aparentemente, los libertos convencieron a Claudio para atribuirse la victoria militar que, realmente, se había producido inmediatamente antes de su acceso al imperio.

Algún elemento documental suplementario existe respecto a la participación de otra legión distinta, de las destinadas en Hispania, la *X Gemina*, que tenía su campamento normal en *Poetavonium*, cerca de Astorga. A favor de su intervención tenemos el que alguna relación tuvo con la provincia Tingitana en sus inicios. En efecto, un epígrafe latino del municipio romano de Volubilis (entre Fez y Mequinez) muestra que en esa ciudad estaba enterrado un personaje llamado *Marcus Valerius Rufinus* (fig.1). El mismo era natural de Tolosa, en la Galia, había ejercido como *miles legionis X Geminae* y había fallecido con treinta años de edad²². La ausencia de la dedicatoria a los dioses Manes, así como la forma muy cuidada de las letras, sugieren que la inscripción es del siglo I. De hecho, Raymond Thouvenot, cuando publicó por vez primera este epígrafe, señaló que sin duda probaba el que un destacamento de la *X Geminae* había llegado a la Mauritania para participar en la conquista²³.

²⁰ RACHET, M.: *Rome et les Berberes. Un probleme militaire d'Auguste a Dioclétien*, Bruselas, 1970, p. 129.

²¹ Vid. el análisis de COLTELLONI-TRANNOY, M.: *Le Royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, París, 1997, p. 55.

²² EUZENNAT, M. y MARION, J.: *Inscriptions Antiques du Maroc. Inscriptions Latines*, París, 1982, n° 511, p. 320 (a partir de ahora mencionaremos la obra como *IAM*).

²³ THOUVENOT, R.: «Un diplôme militaire de Banasa», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1934, p.18. Años más tarde lo dejaba por senta-

Le Roux ha señalado que, pese a la argumentación recogida, la participación de la *X Geminae* no está expresamente demostrada a partir de las fuentes disponibles. A su juicio, el gallo de la legión fallecido en Volúbilis pudo haber actuado en época de Claudio, pero también en los inicios de la época flavia. En efecto, en el año 69, en el contexto de la guerra civil, algunos centuriones fueron mandados de escolta a la Mauritania Tingitana, y el fallecido pudo formar parte de este contingente²⁴. Debe tenerse en cuenta que entre el año 63 y el 68 existió una imposibilidad al respecto, dado que esta legión se encontraba destinada en *Carnutum*. Pero en el año 69 se encontraba actuando en Hispania, donde precisamente se ocupó de guardar el estrecho de Gibraltar, frente a los intentos de paso de tropas desde la Tingitana²⁵. En teoría, pudo ser este el momento en el cual miembros de sus tropas pasaron a la provincia Tingitana, por lo que no es segura su presencia en la guerra de conquista.

Otro dato complementario podría apuntar a la *X Geminae*, aunque tan sólo con alguna seguridad a tropas legionarias. Se trata de un epígrafe del que se puede deducir que estas tropas regulares participaron en la guerra. Una dedicatoria de Helvecia documenta la existencia de un mando legionario, un tribuno, que recibió del emperador Claudio el reconocimiento por segunda vez en la campaña de Britania²⁶. Si buscamos la primera vez en la que pudiera ganarse los honores vemos que todo apunta a que fuera en la guerra de la Mauritania, que fue el directo precedente de la más importante campaña de conquista de Britania.

Bastante más segura parece la intervención de tropas auxiliares hispanas en el episodio militar de Mauritania. Más en concreto, jugando un papel esencial en un segundo momento, cuando tras la evacuación de la legión posiblemente participante, se les encomendó completar las operaciones militares menores, y garantizar la seguridad y control del territorio. En efecto, sabemos que una vez acabada la guerra, con la derrota de Aedemón, sin embargo los mauritanos se volvieron a levantar, teniendo a su frente a un personaje llamado Salabos; ahora bien, en este caso el escenario de las

do este mismo autor en su trabajo titulado «Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité», *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, p. 385: «quand au moment de l'annexion, il fallut envoyer des troupes pour faire la pacification, on chargea de ce soin la légion X Gemina qui faisait partie de l'armée d'Espagne».

²⁴ LE ROUX, P.: *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris, 1982, p. 97.

²⁵ TÁCITO: *Hist.* II,58. El episodio lo hemos estudiado en GOZALBES, E.: «Una adscripción a la Bética de ciudades de la Mauritania Tingitana (año 69)», *III Congreso Peninsular de Historia Antigua. Pre-Actas*, Vitoria, 1994, pp. 421-426.

²⁶ *CIL.* XIII,5093.

luchas (años 41 al 43) está concentrado no en la zona urbanizada septentrional, sino en las tierras meridionales, en estepas, montañas (Atlas) y zonas desérticas²⁷. El enfrentamiento en batallas campales, por dos ocasiones, finalizó con el rotundo triunfo del ejército romano. Fue en la guerra de estratagemas y golpes de mano en la que los indígenas pusieron en aprietos a los romanos.

De nuevo las fuentes literarias guardan un absoluto silencio acerca de las tropas concretas que participaron en las operaciones. Este silencio necesita suplirse con la argumentación derivada del conocimiento de algunas fuentes epigráficas. En todo caso, las mismas parecen indicar la participación de unas tropas auxiliares hispanas que refuerzan la hipótesis de la participación de la *X Geminae*. En efecto, los destacamentos auxiliares de la mencionada legión estaban formados por reclutas de astures y galaicos, y los mismos parecen documentados en los primeros tiempos de la provincia romana de la Mauritania Tingitana²⁸. El encuadramiento militar suponía para Roma una forma de canalizar los impulsos de la juventud astur, de gran potencial demográfico, y con unas notables dificultades de supervivencia en su propia tierra²⁹.

El investigador alemán Nesselhauf, analizando los documentos de los diplomas militares de la Tingitana, ya planteó en 1950 que probablemente el importante peso de las unidades hispanas, reflejadas en las mismas, debía indicar que las mismas habían participado en la conquista de la provincia³⁰. En todo caso, debe tenerse en cuenta que los diplomas militares entonces

²⁷ El general Suetonio Paulino marchó hasta el Atlas, presentando después un curioso informe al Senado, en una expedición con escasos resultados militares ; PLINIO: *NH*. V,14. Su sucesor , Cneo Hosidio Geta, fue quien logró terminar la guerra de forma victoriosa, aunque rozó el desastre en las estratagemas de los indígenas, buenos conocedores de las tierras áridas ; DION CASSIO, LX,9. Los romanos lograron salvarse gracias a una lluvia providencial, después de los sortilegios de un soldado indígena colaborador, lo que fue atribuido a una *lluvia milagrosa* y al favor de los dioses.

²⁸ DION CASSIO LX,9,5 afirma que al terminar la guerra, Claudio dividió las *Mauretaniae* en dos provincias, organizadas en torno a las ciudades de Tingi y Caesarea, de las que tomaron nombre, y puso al frente de las mismas a gobernadores de rango ecuestre. Este tipo de mando en la Tingitana y en la Cesariense implicaba la disposición tan sólo de tropas auxiliares. Por su parte PLINIO: *NH*. V,2 atribuye la decisión de división en dos provincias a Caio (Calígula). Es posible que así estuviera planificado desde un primer momento, pero tan sólo pudo ponerse en práctica con el final de los episodios militares en época de Claudio.

²⁹ DIEGO SANTOS, F.: «Alas y cohortes de los Astures», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*, 1, 1957, pp. 97-112 ; SANTOS YANGUAS, N.: «Las alas astures en el ejército romano», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 98, 1979, pp. 643-673 ; Idem: «Las cohortes astures en el ejército romano de época imperial», *Ibidem*, 99, 1980, pp. 295-321.

³⁰ NESSELHAUF, N.: «Zur Militärgeschichte der Provinz Mauretania Tingitana», *Epigraphica*, 12, 1950, p. 44.

conocidos estaban muy lejanos de los acontecimientos, puesto que eran del siglo II. También Alberto Balil planteó, poco después, que las unidades hispánicas acudieron al territorio africano desde el momento mismo de la conquista de estas provincias³¹. Y esta participación ha sido aceptada por la mayor parte de los investigadores posteriores³².

La utilización de auxiliares astures y galaicos estaba favorecida no solamente por razones de cercanía, o de la hipotética colaboración con la *X Geminae*. Se trataba de unas tropas con unas condiciones militares propicias por su cercanía con las condiciones de la lucha en la Mauritania. Dominadas las pocas ciudades existentes en la zona septentrional, había que controlar los movimientos indígenas, los del pueblo de los *mauri*, que llevaban una vida semi-nómada, encuadrado en formas tribales. En este sentido, los astures tenían unas condiciones y, en buena parte, estilos de vida y de lucha muy semejantes. Muy pocos años más tarde, el poeta Silio Itálico mencionaba juntos a moros y a astures, como sendos ejemplos de pueblos rústicos y de gran ferocidad en la guerra³³.

Las primeras unidades militares atestiguadas en los años posteriores, en la provincia Tingitana, son precisamente las que estaban reclutadas con poblaciones del noroeste de Hispania. En concreto, tenemos la I Cohorte de los Astures y Galaicos; en una inscripción del año 57 esta unidad aparece participando en la construcción del Foro y de una galería porticada en el municipio romano de Volubilis³⁴. Esta misma cohorte fue la encargada, indudablemente en esta misma época, de construir el *praetorium* del campamento militar de Aïn Schkour³⁵. El mismo se hallaba a tres kilómetros y medio del municipio de Volubilis y, por tanto, formaba parte de su sistema defensivo: el campo militar construido era de forma cuadrangular, de noventa metros de lado³⁶.

En todo caso, el hecho de que la unidad estuviera destinada en la provincia en estas fechas indica que, con mucha verosimilitud, participó en los hechos militares de la conquista, quedando después destinada en este lugar. No obstante, en el año 60 pasó a la Pannonia, donde cumplió fun-

³¹ BALIL, A.: «Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana», *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, p. 396; Idem: «Alae y cohortes astures en el ejército romano», *Homenaje al Conde de Vega del Sella*, Oviedo, 1956, pp.299-313.

³² ROMANELLI, p.259; BÉNABOU, p.91; COLTELLONY-TRANNOY, p.65.

³³ SILIO ITÁLICO: *Punica* XV, pp. 410 y ss.

³⁴ *AM.*, n° 498, pp. 312-313.

³⁵ *IAM.*, n° 821, p. 425.

³⁶ EUZENNAT, M., *Le limes*, pp. 255 y ss. ; REBUFFAT, R.: «Les principia du camp romain de Lalla Djilaliya (Tabernae)», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 9, 1973-1975, pp. 371-372, que indica, con acierto, que la construcción de este edificio presupone que el campamento ya estaba edificado.

ciones durante varios años, para volver a la Tingitana a comienzos del siglo II³⁷.

Otro testimonio importante ha sido conocido en fechas más recientes. En la necrópolis romana de Sala ha aparecido un epitafio latino perteneciente a un soldado, llamado *Valerius Veto*, que pertenecía a una determinada unidad de auxiliares hispanos: la *I Cohors Lemavorum*. Es cierto que textualmente aparece la palabra LAM(AVERUM) en la tercera línea (fig.2), pero debe entenderse como una errata de pronunciación y de escritura. El nombre de este personaje parece indicar un origen entre los vetones hispanos, ubicados al noroeste de la meseta castellana.

Las formas de las letras de este epígrafe sugieren que se trata de una inscripción bastante antigua, en concreto del siglo I. Por otra parte, el estudio de los materiales de la tumba precisa todavía más en la cronología. La aparición al mismo tiempo de cerámica de paredes finas, propia de las primeras décadas del siglo, y de *sigillata* sud-gálica, cuyo uso se generalizó en la segunda mitad del siglo, parece señalar que esta tumba debe ser datada en los años centrales del siglo³⁸. Este destino en Sala, junto a la actual Rabat, de esta unidad hace muy posible que la misma también hubiera participado en la guerra de conquista de la Tingitana.

Así pues, son unidades hispanas, en concreto del noroeste, las que forman parte de los contingentes iniciales del ejército de ocupación en la nueva provincia. Sobre las condiciones del reclutamiento nos habla José Manuel Roldán: *se realizan las levas pertinentes por grupos étnicos más o menos grandes que determinan el nombre de la posterior unidad. En la capital de la provincia o en el centro regional de reclutamiento son formadas entonces las unidades de caballería, infantería o mixtas de acuerdo con el número de reclutas existentes. Estas unidades se numeran a partir de la cifra I en cada nuevo reclutamiento*³⁹. Las unidades étnicas constituyen una característica muy específica del ejército romano, utilizando para ello a la juventud de poblaciones aguerridas y, al tiempo, con ciertas dificultades de supervivencia⁴⁰.

Es indudable que este tipo de ocupación militar era, por un lado, bastante más barata; por el otro, mucho más adecuada a las necesidades defen-

³⁷ GARCÍA Y BELLIDO, p. 374; BALIL, p. 394; ROLDÁN, pp. 124 y ss.; SANTOS YANGUAS, N.: *El ejército romano y la romanización de los Astures*, Oviedo, 1981; RODRÍGUEZ, P.: «Marruecos y Asturias. Puntos de contacto a lo largo de la Historia», *Actas del Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, I, Granada, 1987, pp. 228-229.

³⁸ BOUBE, J.: «Sala: notes d'épigraphie», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 12, 1980, pp. 111-118.

³⁹ ROLDÁN, 1989, p. 63.

⁴⁰ SPEIDEL, M.P.: «The rise of ethnic units in the Roman Imperial Army», *Antike Welt*, 2, 1975, pp. 202-231.

sivas del territorio. Las tropas auxiliares ejercían funciones no sólo estrictamente militares, sino que ejercían de fuerzas de orden público, en un papel muy similar a la Guardia Civil. Por otra parte, su extracción y condiciones, sobre todo en el caso de los hispanos, estaban totalmente adaptadas a la misión que tenían encomendadas. A este respecto nos parecen ajustadas las apreciaciones formuladas en su día por parte del profesor Alberto Balil, acerca de la idoneidad del empleo de las unidades auxiliares:

La razón del predominio de las pequeñas unidades en el ejército de Numidia y Mauritania era de orden táctico: las pequeñas unidades eran las más apropiadas para la lucha con los Nómidas y Mauritanos, en la que el movimiento es el todo. A análogos resultados tuvieron que llegar los ejércitos españoles y franceses en los tiempos más recientes. Idénticamente aparece un predominio de las unidades montadas o mixtas; el ejército francés tuvo que ir, en el Sur argelino y marroquí, a la constitución de unidades de infantería montada con el fin de facilitar los desplazamientos en tan duros territorios. Pese a la existencia de una magnífica línea fortificada (recordemos que los modernos fortines saharianos son comparables y casi idénticos a los romanos de Tripolitania), que corresponde perfectamente a los modernos principios de la fortificación elástica, la guarnición del Africa, singularmente en las zonas próximas al limes, debía ser predominantemente táctica⁴¹.

El dispositivo militar romano en la Tingitana, en épocas de Claudio y Nerón, se fundamentaba, por tanto, en estas tropas ligeras cuya extracción mayoritaria se producía en el noroeste de las *Hispaniae*. De hecho, de esta procedencia son las únicas tropas de las que existe conocimiento expreso. En todo caso, el sistema defensivo se centra, sobre todo, en la protección de la frontera meridional, de un lado, y también en garantizar el libre paso más allá, hasta el Atlas. Allí era donde los romanos tenían centrados sus mayores intereses económicos. Los campamentos que ahora aparecen con actividad son básicamente los meridionales, en torno a la ciudad costera de Sala, y a la interior de Volubilis. Las dos son mencionadas como urbes extremas por parte de Plinio, para quien más allá comenzaban territorios no dominados⁴².

Este sistema militar se basaba en dos tipos de tropas de acuerdo con su propia procedencia. En primer lugar, un conjunto de tropas auxiliares, de procedencia externa, tropas ligeras de infantería y caballería de una gran movilidad, y que hemos visto que sobre todo pertenecían a las reclutas en el noro-

⁴¹ BALIL, 1954, pp. 391-392.

⁴² PLINIO: *NH*. V,5: *oppidum Sala, eiusdem nominis fluvio impositum, iam solitudinibus vicinum, elephantorumque gregibus infestum, multo tamen magis Autololem gente, per quam iter est ad montem Africae vel fabulosissimum Atlantem.*

este de Hispania; pero, en segundo lugar, una serie de unidades étnicas organizadas por los propios indígenas mauritanos, del medio tribal. Suponían una importante válvula de escape para la juventud local, no asimilada a la vida urbana, y constituían unas tropas indígenas imprescindibles por su conocimiento del terreno y de las condiciones del medio humano⁴³. Constituía una organización bien estudiada, que intentaba ser coherente con las necesidades, como demuestra que en la vecina Mauritania Cesariense se estableciera un modelo de organización de las tropas en todo punto similar⁴⁴.

El dispositivo militar de Hispania, en vigor durante más de un siglo, fue establecido por el emperador Vespasiano⁴⁵. Probablemente el símbolo mayor de estos cambios vino representado por la creación de la *Legio VII Gemina*, la única legión que quedó en Hispania, con su campamento de León. En parte, esta reorganización supuso el estrechamiento de los lazos militares con el Norte de África⁴⁶. Es posible, por tanto, que fuera en este preciso momento cuando se sentaran las bases definitivas de la ocupación militar en la vecina provincia de la Tingitana. De hecho, los fundamentos que vamos a encontrar impuestos ya en el año 88 son los mismos que, a grandes rasgos, van a permanecer en la Tingitana hasta finales del siglo III. No obstante, el número de unidades anteriormente destinadas en las Mauritania aparentemente era bastante similar al que conocemos después⁴⁷. Y el propio hecho de la participación mayoritaria de tropas hispanas, como hemos visto, es un elemento que se produce desde el momento mismo de la conquista.

La incorporación de la Tingitana y la Cesariense en época de Claudio obligó a una cierta transferencia de tropas. De hecho, dicho traspaso parece que fue bastante selectivo, concretado sobre todo en unidades hasta entonces destinadas en Hispania, y en unidades hasta entonces fijadas en el limes de Germania⁴⁸. Así de Hispania pasaron a las *Mauretaniae*: el *Ala Augusta Gallorum Civium Romanorum*, el *ala III Asturum pia fidelis*, la *cohors IV*

⁴³ GOZALBES, E.: «El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I», *Hispania Antiqua*, 20, 1996, pp. 253-272.

⁴⁴ BENSEDDIK, A.: *Les troupes auxiliaires de l'Armée romaine en Mauretanie Césarienne*, Argel, 1979, con las revisiones puntuales de DEVIJER, H.: «L'Armée romaine en Maurétanie Césarienne», *Latomus*, 43, 1984, pp. 584-595.

⁴⁵ LE ROUX, 1982, pp. 127 y ss.

⁴⁶ LE ROUX, 1982, p. 159.

⁴⁷ TÁCITO: *Hist.* II, 58, menciona la presencia, junto a las fuerzas indígenas, de diecinueve cohortes de infantería y cinco alas de caballería, en época de Galba (año 68). Ello supone en la Tingitana entre dos y tres alas de caballería, y entre nueve y diez cohortes de infantería, unas cifras muy similares a las existentes con posterioridad; GOZALBES, E.: «El ejército...», p. 267.

⁴⁸ KNIGHT, D.J.: «The movements of the Auxilia from Augustus to Hadrian», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 85, 1991, pp. 189-208.

Gallorum, mientras de Germania la transferencia fue todavía mayor: la *cohors II Hispanorum Vasconum*, la *cohors V Delmatarum Civium Romanorum*, la *cohors VI Delmatarum*, la *cohors VII Delmatarum*, la *cohors Asturum et Callaecorum Civium Romanorum*, la *cohors Surorum Sagitaria*, y la *cohors I Ituraeorum*. De todas estas unidades militares, más de la mitad se establecieron en la Mauritania Tingitana.

Para el conocimiento de las unidades militares con destino en la Tingitana disponemos de una fuente esencial, representada por la considerable colección de diplomas militares hallados en la provincia⁴⁹. Aparte de algunos fragmentos, con datos de valor mucho menor, disponemos de una serie de doce diplomas que mencionan las tropas destinadas en la provincia. No siempre aparece el mismo número, ya que en todas las ocasiones no se licenciaban soldados de cada una de las unidades. Pero el número máximo de alas de caballería que aparecen es de cinco, que se repiten en seis de los diplomas, mientras el número máximo de cohortes es de once, que únicamente se mencionan en los casos más modernos. En su conjunto, los diplomas militares muestran una continuidad bastante grande, a lo largo de casi un siglo (88-160), en las unidades destinadas en la provincia Tingitana. Este hecho indica que, en la mayor parte de los casos, se mantuvo la denominación de la unidad militar de reclutamiento y servicio⁵⁰.

El primer diploma militar es del año 88, y documenta la existencia de una serie de unidades de auxiliares destinadas en la Tingitana. Es muy probable que, sobre todo en el caso de las cohortes, tan sólo aparezcan mencionadas en concreto una parte de las realmente existentes. Nos encontramos con un número bastante elevado de alas de caballería, mientras las cohortes son demasiado escasas⁵¹. Entre las cinco alas encontramos una sola de recluta hispánica, dos de la Galia, una de Siria y otra de Retia. Por el contrario, entre las cinco cohortes, hay dos hispanas, frente a una de la Galia, una de Siria y otra de recluta en la Dalmacia. En su conjunto, un treinta por ciento de las unidades son hispanas, otro treinta son galas, un veinte sirias, y un diez por ciento de Retia y otro de Dalmacia.

Entre los años 122 y 124, en época de Adriano, se han descubierto tres diplomas militares en las que se citan las unidades con destino en la provincia⁵². El motivo de esta proliferación está, probablemente, relacionado

⁴⁹ Los diplomas militares del Imperio, entre ellos los de la Tingitana, fueron recopilados y estudiados por ROXAN, M.: *Roman Military Diplomas, 1954-1977*. Londres, 1978. Sus textos aparecen también recogidos en el *IAM*.

⁵⁰ ROXAN, M.: «The Auxilia of Mauritania Tingitana», *Latomus*, 32, 1973, pp. 838-855.

⁵¹ *CIL*. XVI, 159 = *IAM*., 234.

⁵² *CIL*. XVI,169 = *IAM*. 239 ; *CIL*. XVI,170 = *IAM*. 805 ; *CIL*. XVI,171 = *IAM*. 240.

con un fuerte licenciamiento de las tropas, motivado por la superación de los conflictos de orden público documentados en los años inmediatamente anteriores⁵³. Es muy probable que en este caso sí, puesto que los tres documentos son de un espacio de tiempo muy corto, exista una mención de todas las unidades auxiliares destinadas en la Tingitana. En este caso concreto se vuelven a citar las mismas cinco alas de caballería, pero ahora el número de cohortes es el más lógico y previsible de nueve. Es muy probable que entre el 88 y el 122-124 no se hubieran producido modificaciones, sino que en el primer diploma no aparecieran todas las tropas con destino en la provincia⁵⁴.

En época de Adriano aparece la misma proporción en las alas de caballería, una sobre cinco. No obstante, en las cohortes de infantería el número de las unidades hispanas asciende nada menos que a cinco, es decir, más de la mitad. Todavía en los comienzos del siglo II podemos pensar que la gran mayoría de los reclutas pertenecían al contingente étnico de la unidad (después estas denominaciones fueron perdiendo vigencia como afinidades en el reclutamiento). Este hecho indica que, en los auxiliares que servían en la Tingitana, las unidades hispanas (proporción similar en los soldados) constituían el cuarenta y tres por ciento, los de la Galia el veintiuno (con mayor peso en la caballería), los de Siria otro veintiuno (con mayor presencia en la infantería), los de Retia el siete por ciento (presentes tan sólo en la caballería), y los de Dalmacia otro siete por ciento (presentes en la infantería).

El análisis de otros diplomas militares demuestran el fuerte grado de continuidad de estos destacamentos. Así tenemos un diploma con una relación muy completa, que está datado en el año 156-157. La única novedad que encontramos es que, al menos de forma aparente, entre la época de Adriano y la de Antonino Pío, hacia mediados del siglo II, se produjo un cierto aumento de los contingentes. Así el número de alas de caballería permanecía estable en las cinco, pero, por el contrario, las cohortes pasaron de nueve a once. En ninguno de los casos, cambiantes con unidades de escasa continuidad, nos encontramos con unidades hispanas. Del conjunto de las alas y cohortes destinados en la Tingitana deducimos la gran importancia de las originadas en Hispania, seis sobre un total de dieciséis, lo que supone el treinta y siete y medio por ciento, seguidas de las galas, cuatro que suponen el veinticinco por ciento, las de Siria y Retia, dos cada una (doce y medio por ciento), las de Dalmacia y Bélgica, una cada una (seis con tres por ciento).

⁵³ EUZENNAT, M.: «Les troubles de Maurétanie», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1984, pp. 372-393.

⁵⁴ BÉNABOU, p. 126: *il semble plutôt que le corps d'occupation ait été maintenu, depuis le début du II siècle, au chiffre de cinq ailes et neuf cohortes.*

Esta proporción de unidades militares de origen hispano es muy significativa. El treinta por ciento en la segunda mitad del siglo I, el cuarenta y tres por ciento en la primera mitad del siglo II, y el treinta y siete y medio por ciento en la segunda mitad del siglo II, son unas cantidades que coinciden en gran parte. Una proporción mucho más fuerte que en la Mauritania Cesariense. Allí tenemos documentadas algunas unidades de origen étnico hispano, como la *Cohors II Equitata Bracaraugustanum*, con destino en Cesarea (Cherchel), la *Cohors I Hispanorum*, y la *Cohors I Flavia Hispanorum Equitata*, que probablemente son realmente la misma unidad, y menciones más inconexas que muestran la presencia de soldados de otras unidades, cohortes de infantería todas ellas⁵⁵. En esta provincia hermana de la Mauritania Cesariense las tropas hispanas no constituían una mayoría, sino que eran unos contingentes en inferior proporción que los galos o similar que los britanos, los sirios o los partos⁵⁶, entre otros.

Las unidades de recluta de origen hispano con destino en la Mauritania Tingitana, a lo largo del Alto Imperio, fueron las siguientes:

— *Ala III Asturum pia fidelis civium Romanorum*

En su primer destino la unidad de astures se estableció en la propia Hispania, como demuestra una inscripción de Sagunto, probablemente fechada a mediados del siglo I, y que menciona un *eques Ala Asturum III*⁵⁷. No obstante, muy pronto pasó al África al estar destinada a garantizar el orden en la Mauritania Tingitana. Su primera mención se produce en el diploma militar del año 88, y después sigue apareciendo de forma constante en momentos muy diferentes que muestran la continuidad de su estancia en la provincia africana: en los diplomas de los años 109, 114-117, 122, 122 bis, 157, 157 bis y 160. Entre los años 88-109 recibió el título de *pia fidelis*⁵⁸, en circunstancias de méritos militares.

Así pues, se trata de una unidad de reclutamiento de caballería de astures, que de forma tradicional se destina a la provincia de la Mauritania Tingitana. En teoría, es posible, por la denominación de *civium Romanorum*, que dicha unidad se formara incluso con posterioridad a la conquista del territorio africano⁵⁹, pero parece

⁵⁵ GARCÍA Y BELLIDO, «Españoles...», p. 373.

⁵⁶ BENSEDDIK, 1979, pp. 21 y ss.

⁵⁷ ROLDÁN, J.M., p. 369.

⁵⁸ ROLDÁN, p. 124.

⁵⁹ GARCÍA Y BELLIDO, «Alas y cohortes...», p. 46 ; ROLDÁN, pp. 123-124; PASTOR MUÑOZ, p. 165. Por el contrario, BALIL, p. 394, supone que esta unidad participó en la conquista de la Mauritania.

mucho más probable que, como señala Roxan, el honor lo recibiera en la época de Trajano⁶⁰. No tenemos atestiguados conflictos en Mauritania en época de Augusto, por lo que la distinción pudo alcanzarla participando con el procurador provincial en las guerras dácicas⁶¹.

Su lugar de destacamento inicial no es seguro. Según García y Bellido, ese lugar era el campamento, ya mencionado, de Aïn Schkour, cerca de Volubilis. También Alberto Balil era de esta misma opinión⁶². Por el contrario, Margarete Roxan ha señalado la posibilidad de que el lugar de destino fuera el campamento de Thamusida, en el bajo Sebú⁶³. Es cierto que en esta ciudad aparece documentado un soldado astur⁶⁴, pero no se recoge en concreto que perteneciera a esta ala, por lo que más probablemente podría pertenecer a alguna cohorte. Por el contrario, un veterano del ala de astures aparece documentado en Aïn Schkour⁶⁵. Es una hipótesis verosímil el que la anterior cohorte de astures y galayos, que hemos visto con destino en este lugar en época de Nerón, fuera después sustituida por un ala de caballería reclutada entre los mismos astures. Este caso podría referirse al siglo I y parte del II.

En todo caso, en fechas más recientes, el profesor Attilio Masttino ha publicado un epígrafe latino inédito, del Museo Arqueológico de Tetuán, que procedía del campamento militar de Tamuda (cerca de Tetuán). En él se hace referencia a un decurión del Ala III de los Astures que era, al tiempo, *praepositus castelli Tamudensis*. El epígrafe es claramente del siglo III, puesto que está encabezado con la invocación a Júpiter, que en esta provincia se produce sólo en ese momento, y de la época de Septimio Severo⁶⁶. El dato indica que cuando menos a comienzos del siglo III esta ala de astures se hallaba destinada en el campamento de Tamuda.

⁶⁰ ROXAN, p. 845.

⁶¹ La participación del procurador de la Tingitana, con sus tropas provinciales, en las guerras exteriores de Roma aparece probada en una inscripción de Tánger: *CIL*. VIII, 9990 ; PFLAUM, H.G.: *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Aut.-Empire romain*, París, 1960, pp. 168-169.

⁶² GARCÍA Y BELLIDO, «Españoles...», p. 374 ; BALIL, p. 394.

⁶³ ROXAN, p. 845.

⁶⁴ *IAM.*, 253.

⁶⁵ *IAM.*, 830.

⁶⁶ MASTTINO, A.: «Un decurione dell'Ala III Asturum praepositus Castellum Tamudensis, in una nuova dedica a Giove nel Fies Natalis di Settimio Severo», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 102, 1990, pp. 247-270.

Todavía en el Bajo Imperio, el *castellum* de Tamuda era el destacamento de una unidad de caballería, si bien con nombre distinto: el *ala Herculis* como vemos en un documento de esa época⁶⁷. Es muy probable que la antigua ala de los astures, al decaer de forma absoluta este reclutamiento, se transformara en la nueva denominación, probablemente en el siglo III. Este nombre de *Herculis* respondería así no tanto a la divinidad, la *Notitia Dignitatum* es de época cristiana, sino al topónimo del estrecho de Gibraltar que debía guardar: *fretum Columnae Herculis*.

El campamento militar de Tamuda, sede del ala de astures al menos en el siglo III, fue construido en el Alto Imperio, con toda probabilidad a comienzos del siglo II, siendo después transformado, sobre todo con el añadido de torres. Tiene una forma muy próxima al cuadrado, con unas dimensiones aproximadas de noventa y nueve por noventa y dos metros. Fue objeto de numerosas excavaciones en los años cuarenta (Pelayo Quintero) y cincuenta (Miguel Tarradell), con exploraciones recientes que demuestran obras de adaptación en el Bajo Imperio⁶⁸.

— *Cohors I Asturum et Callaecorum Civium Romanorum*

En sus orígenes, la unidad estuvo destinada en Germania, desde donde fue trasladada a la Mauritania Tingitana⁶⁹. Como vimos con anterioridad, es muy probable que la unidad participara en la propia conquista del territorio africano, y en esta provincia aparece destinada en época de Nerón. Dado que tenía especialistas en construcción, en la Tingitana aparece desarrollando funciones de fabricación de edificios (sin duda participó en la mejora de infraestructuras de caminos y puentes).

Entonces salió de la provincia, en la que no estaba en época de los Flavios, como parece indicar el que no aparezca citada en el diploma militar del año 88. Es casi segura su estancia en Pannonia en estas fechas. No obstante, volvió a la Tingitana en época de Trajano. Uno de sus *praefectus cohortis Asturum et Callaecorum*, llamado C. Vibius Salutaris, durante algún tiempo alcanzó el cargo extra-

⁶⁷ *NOTITIA DIGNITATUM OCC.*, XXVI. Menciona siete cohortes y una sola ala de caballería; CARCOPINO, p. 250.

⁶⁸ VILLAVERDE, N.: «Recherches sur les camps romains du Maroc, champagne 1991. La stratégie militaire du Bas-Empire en Maurétanie Tingitane», *Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques en Afrique du Nord antique et médiévale*, París, 1995, pp. 350-356.

⁶⁹ ROLDÁN, p. 124.

ordinario de Subprocurador de la Mauritania Tingitana⁷⁰. Es muy probable que este cargo se creara de forma temporal, dadas las frecuentes ausencias del procurador de la Tingitana, participando en las guerras en Europa oriental. En todo caso, el cargo de subprocurador de la provincia no fue paralelo sino posterior al ejercicio del mando en la cohorte de satures y galaicos.

A partir de esta época la unidad aparecerá de forma constante en la provincia africana. La tenemos documentada en los diplomas de los años 109, 114-117, 122, 122 bis, 129-132, 156-157, 156-157 bis y 151-160. También la *Cohors I Asturum et Callaecorum* estaba en la Tingitana en el año 131, pues aparece mencionada en un nuevo diploma militar publicado más recientemente⁷¹.

Su lugar de establecimiento fue el limes meridional, de nuevo en relación con Volubilis. Lo sabemos por un epígrafe que demuestra que la mujer del prefecto de esta cohorte era flaminica (sacerdotisa del culto imperial) de Volubilis. Este hecho hace más verosímil que la tropa estuviera muy en relación con esta ciudad y que, por tanto, formara parte de su dispositivo defensivo. Más en concreto, la unidad volvió también al campamento de Aïn Schkour, compartiendo (de forma hipotética) el mismo con los astures del ala *III Asturum*. Este hecho se comprueba por un epígrafe de este campamento, que es una dedicatoria a Saturno por el prefecto de la cohorte de los astures y galaicos⁷². En todo caso, los restos arqueológicos demuestran que el campamento fue atacado e incendiado, con un temporal momento de abandono, hacia el año 160-170 dC⁷³. Situación que, es probable, ocasionara el desbordamiento de las tropas que, si no evacuaron la posición, pudieron tener un trágico final. Es cierto que la cohorte aparece también mencionada en otro nuevo diploma militar de la Tingitana, datado por procedimientos indirectos entre 160-170 ó entre 180-190 dC⁷⁴.

— *Cohors II Hispanorum (Vasconum) Civium Romanorum*

Sobre esta unidad militar existen distintas interpretaciones, sin duda motivadas por la gran movilidad de la misma. Pero también

⁷⁰ CIL. III, 6065 ; PALLU DE LESSERT, A.C.: *Fastes des provinces africaines sous la domination romaine*, París, 1896, pp. 533-534.

⁷¹ LENOIR, M.: «Diplomes militaires inédits de Volubilis», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 15, 1984, pp. 215-216.

⁷² IAM., 820.

⁷³ EUZENNAT, 1989, p. 268.

⁷⁴ LENOIR, p. 221.

es posible que existiera más de una con similar denominación. Es muy probable que inicialmente estuviera en el limes del Rin, pues allí han aparecido tejas con su nombre. En el 108 se hallaba en el Danubio, donde participó en las guerras dácicas⁷⁵. Aparece después destinada en la Tingitana, como demuestran los diplomas militares de los años 109,114-117, 122, 122 bis, 156-157, 156-157 bis y 151-160.

En 109 y 122 aparece en la Tingitana, muy poco tiempo más tarde fue destinada a la gran base de la legión en Lambese, donde en 128 hizo unas maniobras ante el propio emperador Adriano, que la alabó mucho, y allí falleció uno de sus decuriones⁷⁶. En efecto, al sureste del Aurés se ha logrado detectar un campamento militar, en Besseriari, en el cual muy recientemente se ha encontrado un ladrillo con la estampilla de la II Cohorte de los hispanos⁷⁷. En el diploma de Tingitana, recientemente publicado, del año 131, Lenoir restituye el nombre de la unidad⁷⁸, pero no es nada segura esta hipotética restauración. Sí aparece con total seguridad en la del 160-170 ó 180-190.

Después de esta estancia, reforzando el dispositivo africano fuera de la Tingitana, la unidad volvió a la misma, como demuestran los diplomas de 156-157 y 151-160. Pero muy pronto volvió a ser trasladada, en este caso a Moesia, donde aparece mencionada en los diplomas militares de Palatovo en 159 y 164. También actuó en algún momento en la Cirenaica. Es posible que existiera más de una unidad con este nombre, pero los silencios sobre la misma en la Tingitana coinciden con sus apariciones en otros lugares. Su posible campamento pudo ser el de Suiar (en el norte, entre Arcila y Larache), puesto que una inscripción fragmentaria parece mencionar a un personaje de esta unidad⁷⁹. La *Notitia Dignitatum* menciona la *cohortis secundae Hispanorum* de guarnición en Duga, campamento de localización desconocida y que podría coincidir con el (de nombre antiguo desconocido) de Suiar. Rebuffat plantea, con dudas, la posibilidad de que durante todo el tiempo fuera Suiar su campamento⁸⁰.

⁷⁵ GARCÍA Y BELLIDO, «Españoles...», p. 375.

⁷⁶ BALIL, «Tres aspectos...», p. 395.

⁷⁷ LE BOHEC, 1989, pp. 430 y 432.

⁷⁸ LENOIR, 1984, p. 215.

⁷⁹ *IAM.*, 71.

⁸⁰ REBUFFAT, R.: «L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane», *L'Africa Romana. Atti di IV Convegno di Studio*, Sassari, 1987, p. 69.

Las exploraciones realizadas en fechas recientes por Noé Villaverde han localizado la existencia de dos campamentos superpuestos en Suiar. El primero de ellos, de dimensiones mucho más grandes, medía unos ciento treinta y ocho por ochenta y seis metros, siendo alargado. Su cronología parece ocupar los siglos II y III. Por encima de él, en el Bajo Imperio se construyó otro castillo de dimensiones más reducidas y casi cuadrado, de setenta y dos por sesenta y nueve metros⁸¹.

— *Cohors III Asturum Civium Romanorum*

Esta cohorte recibe la titulación de *equitata* en un epígrafe⁸², lo que indica que poseía una fuerte caballería para reforzar su movilidad. Aparece destinada en la provincia de Tingitana en los diplomas militares de los años 109, 114-117, 122, 122 bis, 129-132, 156-157, 156-157 bis, y 151-160. También aparece en los diplomas militares más recientemente publicados, en el del 131, y en el del 160-170 ó 180-190.

Contrariamente a lo indicado por Balil⁸³, los diplomas militares no indican que tuviera sus cuarteles en Banasa. En la ciudad de Thamusida murió un personaje, natural de Faventia, y que pertenecía a una unidad de los astures⁸⁴. Muy probablemente la misma no es otra que esta cohorte, por lo que podemos concluir (provisionalmente) que Thamusida era su lugar de estacionamiento. No obstante, es muy probable que en el siglo III pasara al campamento de Tabernae, algo al norte de Larache, puesto que allí se hallaba destinada en el Bajo Imperio. Un epígrafe desconocido, descubierto en las excavaciones realizadas en 1939, es un ara de sacrificio que se conserva en el museo de Tetuán. En ella se alude al *praefectus cohortis III Asturum*⁸⁵. Parece una buena prueba de que ya en el siglo III esta cohorte de origen y nombre hispano se hallaba destinada en este campamento, que medía unos noventa y cuatro por setenta y nueve metros.

⁸¹ VILLAVERDE, 1995, pp. 347-348.

⁸² *CIL*. XI, 4371.

⁸³ BALIL, «Tres aspectos...», p. 394.

⁸⁴ *IAM*., 253.

⁸⁵ No fue recopilado en el *IAM*. Aparece publicada una foto en MONTALBÁN, C.L.: *Resumen de la memoria presentada referente a los trabajos efectuados en el año 1939 en las ruinas de Ad Mercuri y Tabernes*, Larache, 1939, pero en ella el ara está en posición invertida. La alusión a la cohorte de astures ha sido señalada por VILLAVERDE, 1995, p.357. En la actualidad dicho epígrafe latino, muy mal conservado, se halla en el Museo Arqueológico de Tetuán.

- *Cohors II Hispanorum Civium Romanorum*
No debe confundirse con la anterior, que estaba formada inicialmente por reclutamiento en el medio de los vascos. En este caso parece que desarrolló su existencia en esta provincia en la que aparece mencionada en los diplomas de 109, 114-117, 122, 122 bis, 156-157, 156-157 bis y 160-161. En los dos diplomas más recientemente publicados también aparece esta unidad.

- *Cohors I Lemavorum Civium Romanorum*
Se trata de una unidad auxiliar de carácter étnico, de gentes galaicas procedentes del territorio entre el Miño y el Sil⁸⁶. No aparece mencionada en ningún otro lugar, por lo que sin duda se formó para ir destinada a la Tingitana. En época de Trajano alcanzó el título de *Civium Romanorum*⁸⁷, que alcanzó indudablemente por sus méritos en acciones militares. Aparece documentada en la Tingitana en los diplomas militares del 88, 109, 114-117, 122, 122 bis, 129-132, 156-157, 156-157 bis, y 151-160. Como vimos anteriormente, es muy probable que participara en la conquista de la provincia, y por un miembro de la misma, sabemos que su destino era Sala. También la unidad aparece mencionada en los dos diplomas militares publicados más recientemente, en el del 131, y en el del 160-170 ó 180-190.

- *Cohors I Bracarorum*
Tan sólo aparece destinada en la Tingitana en un diploma militar del año 88. Después fue destinada a Britannia, donde aparece documentada en ocasiones⁸⁸. No se tienen más noticias acerca de su estancia en la provincia africana. Es posible, como señala Roxan, que fuera mandada a la Tingitana para participar en sofocar alguna rebelión indígena⁸⁹. Sin duda se trató de la misma acaecida entre el 83 y 86, cuando C.Valerius Rufus recibió un mando excepcional como *dux exercitus Africi et Mauretanicis ad nationes quae sunt in Mauretania comprimendas*⁹⁰.

- *Cohors I Celtiberorum Civium Romanorum*
Los celtíberos en esta época, como vemos en el geógrafo Claudio Ptolomeo, eran los habitantes del territorio que se extendía desde la

⁸⁶ GÁRATE, 1981, p. 108.

⁸⁷ ROLDÁN, 1974, p. 130.

⁸⁸ ROLDÁN, 1974, p. 127.

⁸⁹ ROXAN, «The Auxilia...», p. 849.

⁹⁰ ROMANELLI, 1959, p. 305 ; .LE BOHEC, 1989, p. 354.

orilla del Ebro hasta la zona de Cuenca. Conocemos muy poco sobre esta unidad, que García y Bellido interpretó como única, pero que José Manuel Roldán considera que eran dos diferentes con el mismo nombre: una en Britannia y otra en África⁹¹. En todo caso, es posible en teoría, que primero la unidad estuviera destinada en Britannia, en donde aparece en un documento del año 105, pasando después de forma meramente temporal a la Tingitana.

En la Mauritania Tingitana esta unidad tan sólo aparece mencionada en el diploma militar del 109 y en el del 114-117. En esta época, a raíz de su estancia en la provincia africana, la cohorte celtíbera recibió el título de *Civium Romanorum*. Ni con anterioridad, ni después desde el 118, esta unidad estuvo destinada en la provincia. Es muy probable que sustituyera a la *I Bracarorum* cuando ésta marchó a Britania. También en este caso la *Celtiberorum* era *equitata*. En todo caso, de ser sólo una la cohorte de este nombre, inmediatamente después volvería a Britania, ya que allí está documentada entre 122 y 146.

Después la unidad (en caso de ser la misma) pasó a Hispania, donde aparece atestiguada en 152, en 163 y en 167. Es posible que constituyera un refuerzo en la Tingitana, hipotéticamente desde el momento de la conquista, pero en época de Adriano pasó a Hispania⁹².

— *Cohors I Hispanorum*

La misma era desconocida totalmente en los primeros estudios sobre estos destacamentos hispanos. Su primer destino quizás fue en Galatia, para pasar temporalmente a la Tingitana. Un centurión de esta unidad, de nombre Saturninus, falleció en Volubilis⁹³. Otro epígrafe de Volubilis también puede hacer referencia a esta unidad, aunque es un simple fragmento⁹⁴. Habría, por tanto, que datar estos epígrafes en la segunda mitad del siglo I. Participaría incluso en el control del territorio, frente a tumultos indígenas, en época de Domiciano. Su lugar de acuartelamiento debió ser cercano a Volubilis.

Aparece después en el diploma militar del año 159 hallado en Volubilis⁹⁵, pero se trata de una reconstrucción; por ello creemos, con Roxan, que hacia el año 90 la unidad salió de la Tingitana y no volvió a la misma⁹⁶. De hecho, a partir de ese momento la unidad apa-

⁹¹ ROLDÁN, 1974, p. 127.

⁹² LE ROUX, 1982, p. 149.

⁹³ *IAM.*, 510.

⁹⁴ *IAM.*, 512.

⁹⁵ *IAM.*, 810; ROLDÁN, 1974, pp. 130-131.

⁹⁶ ROXAN, «The Auxilia...», p. 850; REBUFFAT, 1987, p. 71.

rece de forma ininterrumpida en los diplomas militares de Britania, desde el año 98 hasta mediados del siglo II, y su historia se prolonga en la isla con posterioridad⁹⁷.

En total, tenemos la mención de nueve unidades de reclutamiento hispano con destino en la Mauritania Tingitana. El análisis realizado permite obtener conclusiones de tipo general:

1. El mayor número de tropas en el sistema defensivo de la Mauritania Tingitana viene representado por el reclutamiento en Hispania, encuadrado en las unidades auxiliares de origen étnico. En total, unas cifras en torno al treinta y cinco/cuarenta por ciento de las unidades eran de nombre hispano. Así pues, desde la época de la primera investigación de García y Bellido, las cifras (una tercera parte) no sólo no han disminuido sino que se confirman con un ligero aumento.

2. En lo que se relaciona con la evolución temporal, aparentemente en el siglo I las unidades de origen hispano rondaron el treinta por ciento del total, pero desde la época de Adriano se detecta un aumento de los componentes de este origen, fijándose en torno al cuarenta por ciento de los mismos.

3. Entre las unidades hispanas con destino en la Tingitana existe un fuerte predominio de los soldados de infantería, ocho cohortes, frente a tan sólo un ala de caballería. Es cierto, no obstante, que este predominio queda algo matizado por cuanto algunas cohortes eran *equitatae*. En la provincia Tingitana fueron los galos los que jugaron un papel fundamental en la caballería, mientras los hispanos predominaron de forma rotunda en la infantería.

4. La conquista de las *Mauretaniae* supuso el desplazamiento de tropas auxiliares, hasta entonces destinadas en Hispania y en Germania. En la primera porque ahora se encontraba en situación pacificada, la segunda porque debió compartir recursos con la nueva frontera africana. Hispania pasó a tener una cantidad algo inferior de tropas, proceso que se completaría más tarde con la reducción efectuada de tres legiones a una (la VII Gemina).

5. Los reclutamientos más numerosos se realizaban entre astures y galaicos, dos unidades de cada procedencia, y una tercera mixta entre las dos. De forma más excepcional se reclutaban con destino a la Tingitana también entre los vascones, e incluso entre los celtíberos. Las dos unidades hispanas, en general, no parecen indicar un reclutamiento concretado en una determinada etnia.

⁹⁷ SAGREDO, L.: «La Cohors I Hispanorum en Britannia», *Hispania Antiqua*, 6, 1976, pp. 285-295.

6. También el análisis epigráfico, sobre todo a partir de descubrimientos más recientes, permite concretar en una buena parte de los casos, los campamentos en los que estaban fijadas las tropas de origen hispano. Así encontramos tres unidades con destino en campamentos septentrionales: el Ala III de los Astures en Tamuda; la II Cohorte de los Hispanos en Suiar, y la III Cohorte de los Astures en Tabernae. Otras tres unidades formaban parte del dispositivo militar meridional: la I Cohorte de los Astures y Galai-cos en Aïn Schkour, la I de los Hispanos (siglo I) en las cercanías de Volu-bilis, y la I Lemavorum en Sala.

7. En su conjunto, y pese a la fuerte presencia de unidades hispanas, el número de soldados destinados en la Tingitana no parece especialmente elevado. El hecho se explica porque el mundo indígena, tanto el romanizado como el refractario a la cultura y al orden romanos, tenían un escaso potencial demográfico. En este contexto los hispanos sirvieron para imponer el orden romano frente a los tumultos y rebeliones indígenas que comenzaron a tener cierta importancia a partir de la época del emperador Adriano.

Desde la segunda mitad del siglo II comenzó a tomar cuerpo una situación que, con ciertos matices, responde a las conclusiones de Mommsen en su *Historia de Roma*. Decía el gran historiador alemán: *La Mauritania Tingitana era para la Bética como Germania para la Galia. Sobre todo puede ser por esta razón que los romanos la organizaron y la conservaron, pese a que el país no ofrecía sino pocos recursos. Su abandono podía haber supuesto una invasión de España, parecida a aquella que realizó más tarde el Islam tras la caída del Imperio Romano*. La Tingitana se convertía así en una especie de defensa avanzada de Hispania.





Figura 1. Inscripción de Volúbilis referente a una miles de la Legio X Gemina, trasladada temporalmente a la Mauritania occidental desde Hispania.



Figura 2. Inscripción de Sala (Rabat), de mediados del siglo I, referente a un soldado de la Cohors I Lamavorum (sic), tropas reclutadas en el N.O. de Hispania para participar en la conquista y defensa de la Mauritania.



Figura 3. Fragmento de un diploma militar de Banasa, con la mención de diversas unidades militares, entre ellas el Ala Asturum, y diversas cohortes de origen hispano.

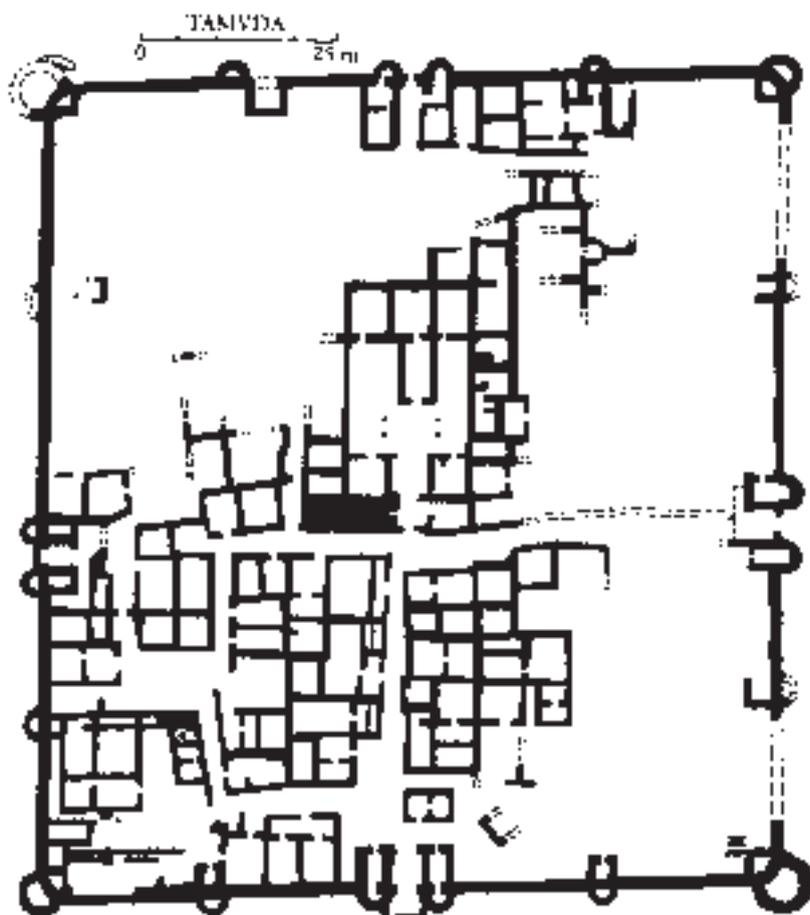


Figura 4. Planta del castellum militar de Tamuda (según N. Villaverde), asentamiento central del Ala III Asturum.



Figura 5. Inscripción del campamento de Ain Schkour, con alusión a la Cohore de Astures y Galaicos allí destinada.

